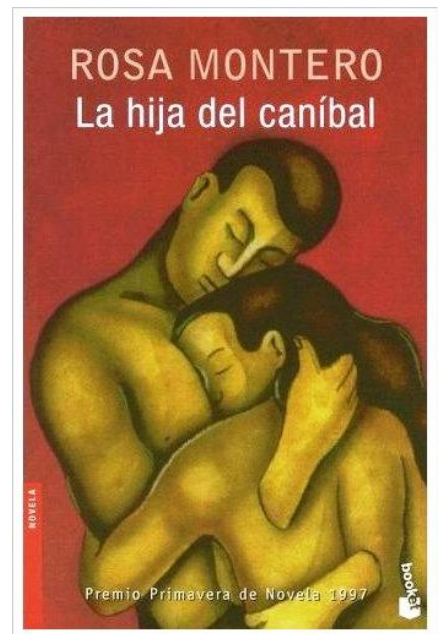


# Revelación y caracterización en *La hija del caníbal*

**Una investigación acerca de la  
influencia de los personajes  
secundarios en la introspección de la  
protagonista principal, Lucía, en la obra  
de Rosa Montero**



L.M. Santing (3866467)

Tutor de tesina UU: dr. Konstantin Mierau

Tesina de Título de grado: lengua y cultura española (SP3V14001)

Vinculado al curso: Escritoras Españolas (200900146)

Utrecht, Julio 2014

## Índice

Introducción	3
El marco teórico	5
- La introspección	
- La ficción novelesca autobiográfica	
- La focalización	
- La teoría del 'looking-glass self	
El debate sobre la existencia de una escritura femenina	8
El análisis	10
- El padre y la madre: el sentimiento de hija	
- Ramón: la falta de autoestima física	
- La transición de Lucía: Félix	
- La transición de Lucía: Adrián	
- Las revelaciones y la nueva imagen de Lucía	
La conclusión	18
La bibliografía	20

## Introducción

“Estoy sola, y me gusta” (Montero 423). Esta cita del libro *La hija del caníbal* de Rosa Montero es una frase clave. Representa el cambio que ha vivido la protagonista a lo largo de la narración. Al principio del libro aún dice “Yo estaba sola y eso no me gustaba” (Montero 80), y esto, como se verá, cambia en gran medida. Lucía Romero es una mujer de edad media que tiene la sensación de que ha fracasado en la vida. No sabe muy bien quién es ella misma y qué es lo que le ha pasado para llegar a este punto. Cuando su marido es secuestrado, su vida empieza a cambiar. El libro cuenta la historia de una revelación y de la manera en la que se lleva a cabo.

El famoso crítico literario, Santos Sanz Villanueva, ha descrito el libro de manera siguiente:

“Estamos en la más novelesca de las novelas de Montero, a la vez que, aunque parezca una paradoja, es la más realista, en la que cala con mayor hondura y verdad en los fantasmas, complejidades, limitaciones y grandeza de la existencia” (Montero contracubierta).

Queda claro que este libro de Rosa Montero ha dejado un sello al mundo literario español, pero también en el mundo literario extranjero. Esto me ha dado una muy buena razón para leer, investigar y escribir una tesina sobre este libro. Además, Rosa Montero tiene una voz presente en el debate sobre la existencia de una escritura femenina. Será por lo tanto interesante investigar si el libro cumple con las esperanzas que se le imponen a literatura escrita por mujeres, o no.

Hay diferentes estudios que han investigado este libro, pero son muchas veces centrados en la persona narrativa, en la simbología presente en el libro o solamente en la protagonista<sup>1</sup>. Sin embargo, las personas secundarias, como los amigos de Lucía, su marido o sus padres, también desempeñan un papel muy importante e interesante. Por lo tanto, este trabajo se fijará en estos personajes secundarios y en la influencia que ejercen sobre la protagonista. Los personajes que tienen la mayor influencia son: su marido: Ramón Romero; sus padres; su viejo amigo Félix Roble y su joven amigo y amante Adrián.

Como la protagonista vive un cambio en el libro, se investigará qué papel tienen estas personas en su desarrollo. Las preguntas centrales de esta investigación son: ¿Qué papel desempeñan los personajes secundarios en la imagen que tiene la protagonista de sí misma? y ¿Cómo influyen aquellos personajes en la introspección que realiza la protagonista principal en *La hija del caníbal*? Mediante el apoyo en diferentes estudios realizados se explicará lo que es la introspección, por qué se puede asumir que existe en este libro que nos ocupa, de qué manera se presenta la introspección al lector y por qué se cree que los personajes secundarios son importantes

---

<sup>1</sup> Servén Diez, Carmen. “Mujer y persona narrativa en tres novelas del siglo XX: Carmen de Icaza, Carmen Martín Gaité y Rosa Montero”. Torre, Cristina de la. “Abriendo puertas: la forja de la madurez en *La hija del caníbal* de Rosa Montero”. Glenn, Kathleen M. “Escritura e identidad en *La hija del caníbal* de Rosa Montero”. Amago, Samuel. “Narratives, Bodies and the Self in Rosa Montero's *La hija del cannibal*”. Cubillo, Ruth P. “La narrativa de Rosa Montero: La construcción de la identidad en tres protagonistas femeninas. Una lectura a partir de la bildungsroman”.

para investigar. Además, se explicará el aporte al debate público que mi investigación y análisis del libro *La hija del caníbal* realizan.

## El marco teórico

### La introspección

En primer lugar es necesario explicar cómo se define la 'introspección'. Otro término para este concepto es 'reflexión de sí mismo', y es un término usado en la psicología. Para explicar cómo se define la introspección en la psicología, utilizo una explicación de la Encyclopedia of the Cognitive Sciences:

Introspection is a process by which people come to be attentively conscious of mental states they are currently in. This focused CONSCIOUSNESS of one's concurrent mental states is distinct from the relatively casual, fleeting, diffuse way we are ordinarily conscious of many of our mental states. "Introspection" is occasionally applied to both ways of being conscious of one's mental states (e.g., Armstrong 1968/1993), but is most often used, as in what follows, for the attentive way only (Rosenthal 419).

De esa manera queda claro cómo se define la introspección, o sea, la reflexión de sí mismo. Es la manera en que una persona mira e investiga sus propios pensamientos, sentimientos y existencia. Pero ¿cómo se puede asumir que hay introspección en este libro? Esto se explicará mediante la teoría sobre el género de ficción autobiográfica.

### La ficción novelesca autobiográfica

Kathleen Glenn explica en su artículo que una mujer solamente sabe escribir sobre cosas que ella misma ha vivido (274). Esto significaría también que "...la mayor parte de la producción literaria ficticia de la escritora tiene un fuerte componente autobiográfico" (Puertas Moya 173). Después de leer el libro, se ve que estas aserciones de Glenn y Puertas Moya son verdaderas en el libro *La hija del caníbal*. Rosa Montero explica en una entrevista con Javier Escudero la revelación que ha tenido acerca de su vida: "Me he dado cuenta de que hay otro proceso, otro tránsito y otra puerta, que es la puerta de la juventud a la madurez" (Torre 264). Es decir, que a la edad de más o menos cuarenta años, se está cambiando otra vez; el cuerpo, y también la manera de percibir la propia vida (Torre 264). Rosa Montero describe esa revelación que ha logrado escribiendo su libro. Glenn explica:

Así que en la crisis por la que pasa Lucía, quien tiene 41 años, la ha vivido Montero, quien nació en 1951. La pérdida de la inocencia y el descubrimiento de la mezquindad pero también una percepción de la armonía y belleza de la existencia que experimenta Lucía, los ha experimentado antes Montero (278).

Entonces, en este caso, el libro tiene un componente autobiográfico, porque lo que vive la protagonista también lo ha vivido la escritora. Es decir, Rosa Montero escribe sobre las experiencias y revelaciones que ha tenido ella misma. Este modalidad del género se llama 'ficción novelesca autobiográfica' (Puertas Moya, 173). De esa manera, Montero puede cambiar y adaptar las cosas circunstanciales y seleccionar acontecimientos para describir lo que ha sido importante para ella. Entonces, lo que queda son los pensamientos que ha tenido sobre sí misma y que en el libro Lucía tiene sobre sí misma. Así que pareciera ser Lucía la que tiene todas las revelaciones, pero en realidad

son acontecimientos, adaptados o no, que ha vivido la escritora. Así ya queda bastante claro cómo puede existir la introspección en *La hija del caníbal*: Rosa Montero describe a Lucía cuando ésta se está mirando, investigando y descubriendo a sí misma, como Rosa antes se ha mirado, investigado y descubierto a sí misma.

### La focalización

Aunque son las experiencias y los sentimientos de la escritora los que están descritos en *La hija del caníbal*, la introspección se presenta al lector como la de la protagonista, Lucía Romero. El método que la escritora usa aquí para presentar la introspección de Lucía al lector, es la focalización. Una definición de este término la ha dado Burkhard Niederhoff en su artículo sobre focalización:

Focalization, a term coined by Genette (1972), may be defined as a selection or restriction of narrative information in relation to the experience and knowledge of the narrator, the characters or other, more hypothetical entities in the storyworld.

Entonces, el escritor utiliza las experiencias o los conocimientos del narrador u otros personajes en el libro para dar información al lector. No se puede confundir al narrador con el focalizador, porque son entidades diferentes. Genette explica que hay una diferencia entre “*Who is the character whose point of view orients the narrative perspective?*” and “*Who is the narrator?*” (Niederhoff). En el libro *La hija del caníbal* hay diferentes voces narrativas, dos que pertenecen a Lucía, y una que pertenece a Félix.

Lucía es la narradora principal, pero hay una peculiaridad: está narrando a veces en primera persona y a veces en tercera persona. Cambia de perspectiva porque así puede distanciarse críticamente de sí misma y de su situación (Amago 1037). Como dice Lucía en el libro: “... me resulta más cómodo referirme a *ella*: el uso de la tercera persona convierte el caos de los recuerdos en un simulacro narrativo y disfraza de orden la existencia” (Montero 110). Entonces, la narradora es en este caso Lucía, en primera y tercera persona. La mayoría de las veces es también la focalizadora. Ella reflexiona sobre los acontecimientos y sobre sus sentimientos, y da su opinión. Por ello es Lucía la focalizadora más importante en el libro, y también importante para esta investigación. Aunque a veces la focalización cambia, y se ve también qué piensan o dicen los otros personajes, es Lucía quien reflexiona sobre los otros personajes, sobre lo que han dicho y sus circunstancias. Esto es una razón fundamental para investigar la introspección de Lucía: ella es la única protagonista acerca de la que realmente podemos descubrir qué piensa y de qué manera reflexiona sobre las cosas. Este proceso de introspección está influido por los otros personajes, y adelante me referiré a éste mediante la teoría del ‘looking-glass self’.

### La teoría del ‘looking-glass self’

La primera frase del libro indica que la desaparición de Ramón es un hito en la vida de Lucía: “La mayor revelación que he tenido en mi vida comenzó con la contemplación de la puerta batiente de unos urinarios” (Montero 9). A partir de ese momento, Lucía empieza a hacer introspección. Construye la imagen de sí misma de diferentes maneras: “Through her awareness of the materiality of her body, the experiences she describes, and her relationship with others, Lucía Romero stitches

together a complex mosaic narrative representation of self” (Amago 1030). En este trabajo, solamente se investiga como Lucía utiliza sus relaciones con otros para definirse a sí misma. La teoría de ‘looking-glass self’ de Charles Horton Cooley afirma que el ser humano usa la mirada de otras personas para construir una imagen de sí mismo. Dice que: “the self is a passive product formed by others and motivated by acceptance seeking” (Atay 202). Así es que se puede asumir que los personajes secundarios -Ramón, Félix, Adrián y los padres de Lucía- determinan la imagen que de sí misma tiene la protagonista y su introspección. Estos personajes secundarios son significativos porque parece que Ramón y los padres de Lucía definen cómo ella era antes de la transición, y Adrián y Félix la ayudan en la transición de su identidad. Aunque hay otros personajes que podrían tener una influencia en la introspección de Lucía, se investiga solamente a estos personajes porque, en mi opinión, han tenido más influencia en la protagonista que el resto. Además, los personajes seleccionados dan material suficiente y un cuadro interesante para un estudio acerca de la introspección de la protagonista.

## El debate sobre la existencia de una escritura femenina

“Desde mediados de las setenta, en el panorama literario español cobró, pues, singular actualidad el debate en torno a la existencia de una literatura de mujeres” (Nieva de la Paz 34). Este estudio puede contribuir al debate público sobre la escritura femenina. Como hemos dicho antes, según las escritoras Puertas Moya y Glenn, la escritura femenina contiene muchas veces un elemento autobiográfico. El libro *La hija del caníbal* también tiene este elemento, es ficción novelesca autobiográfica. Pero ¿se puede hablar de elementos femeninos en la escritura? y ¿Existe una escritura femenina?

Me podría imaginar que una mujer se siente discriminada cuando se habla de ‘literatura femenina’. Es cierto que la mujer lleva muchos años luchando contra la desigualdad entre hombres y mujeres y contra el paternalismo. Las escritoras siempre tenían que “evadir las restricciones del orden simbólico o del discurso falocéntrico” (Ordoñez 215). Después de años de luchar, el panorama de la escritura femenina ha cambiado bastante. Sin embargo, aún no hay igualdad. Por lo tanto, pareciera que dar un nombre a la escritura femenina acentuaría la diferencia entre los hombres y las mujeres. Aunque las diferencias entre los hombres y las mujeres no es necesariamente lo que causa la represión de la mujer. Los hombres y mujeres son diferentes, eso es un hecho, pero es el pensamiento que a la vez que registra esas diferencias subordina a la mujer al hombre lo que causa la represión de la mujer. En mi opinión, el uno no es mejor, más inteligente o merece más que el otro. Como dice Rosa Chacel: “No hay diferencia intelectual entre hombres y mujeres, porque el mundo intelectual está concebido por el hombre” (Nieva de la Paz 37).

Hélène Cixous, una feminista francesa que ha sido, y aún es, muy importante en el mundo de la escritura y el mundo feminista, declara que “las mujeres son diferente sexualmente a los hombres, y ... por lo tanto, en su discurso debe expresarse esa diferencia escribiendo a través de sus cuerpos y así plasmando en la palabra un reflejo de su propia femineidad” (Gascón Vera *Escritura femenina* 60). Entonces, Cixous quiere subrayar la diferencia entre el hombre y la mujer. Ella cree que así se puede llegar a un “discurso nuevo y único” (Gascón Vera 60). Contrariamente a lo que yo pensaba, esta feminista sí quiere crear una escritura femenina, porque sabe que las mujeres son diferentes a los hombres y por eso nunca llegarán a, ni tendrían que, escribir en la manera de los hombres. Pero Cixous no es la única que piensa esto.

Carmen Martín Gaité, una escritora española famosa, opina sobre este tema lo siguiente:

Si nos referimos a que los temas sean distintos, yo lo niego. Niego que tenga que ser así obligatoriamente. En cambio, en la manera de tratarlos, es innegable que una mujer escribe o enfoca los temas de una manera determinada. [...] Así que cuando me dicen que escribo distinto de un hombre, que a otras las ofende, a mí no me sorprende nada... Porque no soy un hombre (Nieva de la Paz 38).

Entonces, Martín Gaité piensa que no hay diferencias en los temas, pero sí en la manera de escribir. Una mujer vive las cosas de una manera diferente que los hombres, por lo tanto, su escritura es diferente. Esther Tusquets dice sobre este tema:



Sólo puede ser que se evidencia en mis libros algo que puede llamarse femineidad, pero vagamente, sencillamente sale en mis libros sin una preocupación anterior. Reconozco globalmente que se nota en su lectura que son libros que los ha escrito una mujer (Nieva de la Paz 38).

Entonces, Esther Tusquets también opina que se puede ver que un libro está escrita por una mujer, aunque no se lo hace de manera deliberada. A gran diferencia de Hélène Cixous, que llama a las mujeres que escriben “a través de sus cuerpos” (Gascón Vera *Escritura femenina* 60). Según estas escritoras famosas, existe una escritura femenina. Esto no tiene nada que ver con la desigualdad de la mujer con respecto al hombre, sino con el hecho de que son diferentes. La mujer siempre pensará diferente que el hombre, y por eso escribirá diferentemente que el hombre. La diferencia en la escritura puede ser sutil, pero de todos modos existe.

Las opiniones de estas escritoras femeninas son, claramente, muy importantes. Sin embargo, la escritora del libro *La hija del caníbal* también tiene una opinión interesante e importante. “Rosa Montero is at the center of one of the most important aspects of this renaissance in her striving to achieve equality of opportunity for woman in the fields of law, education and work” (Gascón Vera *Essays* 252). Entonces, Rosa Montero está luchando, como las otras escritoras nombradas anteriores, contra la desigualdad. Pero, ¿Que dice sobre la literatura femenina?

Lo que dice en una entrevista con Pedro Escribano aclara lo que ella piensa sobre este tema. Cuando él le pregunta por la literatura feminista, ella dice que se opone a hablar sobre una literatura femenina: “No hay una literatura femenina como no hay una literatura masculina” (Escribano). Entonces, Montero no quiere etiquetar a la literatura de esa manera. Además dice que:

El sexo es un ingrediente más dentro de muchos otros ingredientes que componen la mirada del escritor o la escritora. Un escritor es lo que es y los libros son lo que son dependiendo de su lengua, cultura, idioma, de la edad, de las lecturas, de su clase social, de las enfermedades que ha tenido o no, de su sexo también, del hecho de ser hombre o mujer, etc. Como ves, es imposible adjetivar a un tipo literatura sólo porque quien lo hace es mujer u hombre (Escribano).

A su modo, Rosa Montero concuerda con que el sexo influye en la escritura. Sin embargo, para ella no es el único aspecto que influye en la literatura. Hay muchos más factores que influyen en el proceso de escribir un libro. La escritora cree que una novela de un escritor español de su edad probablemente se parece más a sus libros, que un libro de una mujer sudafricana de ochenta años que ha vivido el apartheid (Escribano). Resulta obvio que en la opinión de Rosa Montero el sexo sí influye en la manera de escribir, como tantos otros factores. Será interesante investigar si el hecho de que su libro, *La hija del caníbal*, esté escrito por una mujer, cumple con las expectativas que la sociedad tiene acerca de libros escritos por mujeres. Así se descubriría si el sexo de verdad es un elemento importante e incluso más influyente que otros elementos en la escritura. Por lo tanto, este libro de Montero puede contribuir al debate público sobre una ‘literatura femenina’. Añade información en la que se pudiera basar nuevas proposiciones e hipótesis sobre la escritura femenina.

## Análisis del libro

### El padre y la madre: el sentimiento de hija

El título del libro, *La hija del caníbal*, aún no revela mucho sobre el contenido del libro. Sin embargo, se puede entender que tratará de una persona femenina quien tiene a un caníbal como padre. Y así es exactamente como Lucía se identifica consigo misma. La primera vez que el padre de Lucía aparece, Lucía nos cuenta que a ella siempre la ha gustado inventar. Le llama padre-caníbal, pero aún no explica por qué suele llamarle así. Esto llega a ser claro más tarde en el libro. Cuando Lucía empieza a contar algo sobre su pasado, también elabora sobre su padre.

Una historia que el Padre-caníbal siempre le contaba a su hija sobre su tiempo en la guerra civil, explica exactamente por qué Lucía le ve como caníbal. Cuando él se cayó en una grieta con dos amigos, uno se murió inmediatamente. Para poder sobrevivir, el Padre-caníbal y su amigo empezaron a comer partes del cuerpo del amigo fallecido. Lucía no sabe si esta historia había de verdad ocurrido así, pero sostiene este relato de su padre como verdadero. Dice que: "... ella lo había creído así durante mucho tiempo, y por lo tanto la antropofagia paterna era en gran medida una realidad incontestable, porque todos somos lo que los demás nos creen y como nos miran" (Montero 145). Aquí también se refiere a la teoría del looking-glass self, que la opinión que Lucía tiene de su padre, conforma su identidad. Entonces la identidad de Lucía, en un estadio temprano, se forma con esta historia de su padre.

Sin embargo, el nombre también contiene una significación simbólica para Lucía. Es decir, aunque es posible que el padre no haya sido un caníbal literalmente, sí lo es en un sentido figurado. Lucía dice: "A ella misma, por ejemplo, su padre se la había comido viva durante muchos años; y su madre estaba aún medio masticada y con señales de dientes por el cuerpo" (Montero 145). El nombre padre-caníbal, entonces, es como una metáfora para el carácter del padre. Su manera intensa de amar ejerce mucha influencia en las vidas de sus seres queridos. "In this respect, the identity of the father leaves physical marks on the bodies of the woman with whom he has lived, imprinting them with his own identifying marks (Amago 1037). Lucía Romero suele identificarse desde el principio del libro como 'la hija del caníbal'. Así es como se ve a sí misma. Ella siente que es un reflejo de sus padres, y piensa que siempre será la hija del caníbal y es como un sello que siempre llevará. Entonces, queda claro que el padre de Lucía ha tenido una influencia importante en la imagen que Lucía tiene de sí misma.

Sin embargo, no se trata solamente de que ve a sí misma como la hija de un caníbal, sino también como una hija eterna. Lucía no tiene hijos, y su madre le dice que no tenga hijos. Como no tiene hijos no es una madre sino que se queda en el rol de hija de sus padres. Dice: "...yo me he quedado detenida en el estadio intermedio de hija y sólo hija, hija para siempre hasta el final, hasta que sea una hija anciana y venerable, octogenaria y decrepita pero hija (Montero 22-23). Una vez, Adrián cita una frase de Oscar Wilde: "La tragedia de los hombres es que nunca se parecen a sus padres. Las mujeres, en cambio, siempre se parecen a sus madres: y esa es una tragedia" (Montero 147). Esta cita conmueve algo en el mundo interno de Lucía. No quiere parecerse a su madre, pero eso es precisamente lo que le está sucediendo. No ha hecho las cosas que quiere realizar desde hace años, es una 'cobarde', como su madre, y siente que no puede cambiar porque no tiene suficiente fuerza mental. Sin embargo, según Lucía, hay otra razón por la que no puede cambiar que empieza a parecerse a su madre. Dice que:

Hay un momento en la vida de todas las mujeres en que empiezan a parecerse a sus madres, pero a sus madres mayores, a la decadencia maternal, como si la progenitora, al ir sucumbiendo, desarrollara compensatoriamente una invasión genética de la hija, una posesión casi diabólica de su cuerpo y su espíritu (Montero 147).

Cuando Lucía se da cuenta de que nunca va a poder romper esa cadena materna porque no tiene hijos, empieza a pensar. Ella se ve como hija de sus padres, y piensa que nunca tendrá la posibilidad de salirse de esa estructura. En su opinión, siempre será la hija eterna del caníbal, y así se define a sí misma. Así Lucía se da cuenta de que su vida ha llegado a ser monótona, que nunca ha conseguido hacer y ser lo que quería. Queda claro que al principio de este libro, Lucía ha aceptado la imagen de sí misma y su situación, pero cuando está pensando sobre sus padres, se da cuenta de que esta imagen es muy negativa. Empieza a entender que eso no era la vida que quería, con la que la Lucía joven nunca hubiera estado de acuerdo. A partir de ahora, empieza a valorar su vida de nuevo.

Los libros escritos por mujeres casi siempre tienen una protagonista femenina porque las mujeres suelen identificarse con la protagonista. Por eso, los temas que aparecen, claramente, suelen ser muchas veces temas que se puede vincular con la vida de una mujer. Es como dice Davies: "Often it is a girl/woman's perspective, version of events, or voice which is communicated" (195). Eso es también lo que se ve en esta parte de *La hija del caníbal*, que hay un problema de esta temática que señala Davies, utilizado muchas veces por mujeres. Es un problema suyo de Lucía el de sentirse que empieza a parecerse a su madre, porque según Wilde los hombres nunca se parecen a sus padres, y por eso ellos no tienen que elaborar este problema. Rosa Montero aquí describe un problema que solamente viven las mujeres, que es un argumento para la proposición que las mujeres suelen escribir sobre lo que una mujer vive.

Esto también está confirmado por Pilar Nieva de la Paz en su libro, cuando explica las diferentes asuntos y problemas que describen las escritoras en sus libros. Uno de estos asuntos es: "las conflictivas relaciones con los modelos femeninos establecidos, especialmente en las relaciones materno-filiales" (48). El modelo femenino de Lucía está establecido por su madre, y lo que ella nos deja saber claramente es que no quiere parecerse a ella, pero que no sabe como romper con ese modelo. Entonces, la conflictiva relación que tiene con su madre también indica que el libro *La hija del caníbal* contiene temas que son más bien utilizados por las mujeres que por los hombres. Esta información también confirma que es una novela autobiográfica, porque Montero escribe sobre el proceso de pensar que tiene una mujer sin hijos. Como Lucía, Montero no tiene hijos, y por eso es una sensación que ella probablemente también haya vivido. Entonces, la parte en el libro en la que Lucía hace introspección sobre la influencia que el no tener hijos ha tenido en su vida, que en parte ha sido provocado por la influencia que siente de sus padres, se podría marcar como un argumento de que *La hija del caníbal* cumple con las experiencias y exigencias de la escritura femenina.

Además de que el tema es femenino y de que hay un elemento autobiográfico, existe otro elemento que puede indicar que la relación de Lucía y sus padres es un elemento femenino en el libro. En su artículo, Ordoñez explica que según la teoría femenina francesa la mujer en la escritura suele identificarse más con la madre que con el padre y que esto significa "una transgresión de la ley paterna y ... una toma de poder de la madre e hija. Éstas se hacen agentes de sus propios destinos a través del manejo de sus propias voces" (217). En *La hija del caníbal* aparece claramente que Lucía se

puede identificar con su madre, más que con su padre. Ella no quiere esto, porque su madre siempre ha contentado con su vida, aunque no fuera todo lo que quería. Sin embargo, tanto Lucía como su madre se han hecho agentes de sus propias vidas en algún período de sus vidas. Entonces, este elemento en el libro indica que es escritura femenina, y además que es una resistencia a la ley paterna.

#### Ramón: La falta de autoestima física

Otro personaje que define a Lucía en ese período monótono de su vida, es su marido Ramón. Tiene un gran papel en cómo Lucía se ve a sí misma. En las primeras páginas del libro, cuando Ramón se ha ido al baño y Lucía le está esperando, ella revela ya una parte de la vida que ellos tienen juntos. Ellos habían vivido juntos durante nueve años, pero después sobrevino el aburrimiento y ellos decidieron casarse para ver si así mejoraría. No mejoró. Sin embargo, después de la desaparición de Ramón, Lucía empieza a echarle de menos: “Pero esa noche, en la cama, aturdida por lo incomprendible de las cosas, me sorprendió sentir un dolor que hacía tiempo que no experimentaba: el dolor de la ausencia de Ramón” (Montero 18). Lucía tiene esa sensación, porque Ramón es la única persona que desempeñó un papel tan grande en su vida. Tiene amigos, pero no la apoyan muy bien cuando Ramón parece ser secuestrado, y su vínculo con sus padres tampoco es muy bueno. Lucía se siente sola. Sabe muy bien que la única razón por la que le echa de menos a Ramón, es porque es la única persona en su vida. Una parte importante de la imagen que de sí misma tiene también está formada por esa persona. La pasión en su relación se acabó hace mucho tiempo. Dice:

Al principio, cuando nos conocimos, sentí por Ramón la habitual pasión loca acompañada de los correspondientes desenfrenos: palpitaciones, estrangulamientos del estómago, sudores de agonía, éxtasis seráficos al escuchar su voz al otro lado del teléfono, al oler su piel o morder sus labios. Y luego todo eso se pasó. Murió, como mueren siempre las pasiones. Se apagó dentro de la rutina y del desdén (Montero 406).

Entonces, Lucía y Ramón han tenido pasión en su relación, pero ya no está. Parece que Lucía no se da cuenta de que la pasión en una relación no solamente es importante para mantener esa relación, pero también para sentirse bien acerca de sí misma. Si Ramón ya no parece sentirse atraído por ella, Lucía va a pensar que ya no es atractiva.

Javier Escudero Rodríguez explica en su libro que: “...es la mirada del hombre la que hace que la mujer recupere su autoestima física, que se sienta deseada” (210). Esta cita es interesante porque después de leer el libro, se ve que es realmente verdad. Cuando Ramón ve a Lucía como ininteresante y cuando no muestra que se siente atraída por ella, Lucía cree que es así ininteresante y poca atractiva. En este período de su vida, define a sí misma como alguien que necesita innumerables cremas, medicinas, gafas y lociones para mantenerse a sí misma, que para ella son “un recordatorio de mi naturaleza decadente, tan cercana ya a la naturaleza muerta” (Montero 274). Este acontecimiento también se puede explicar mediante la teoría del looking-glass self, que una persona se forma según las opiniones reflejadas por los otros en nuestro entorno (Hood 72). La persona más importante en el entorno de Lucía es Ramón, entonces su opinión de y sus sentimientos hacia ella definen la imagen que Lucía tiene de sí misma, que en ese momento es muy negativa.

La relación de pareja fracasada es uno de los temas que las mujeres suelen utilizar en su producción literaria. Como dice Pilar Nieva de la Paz: “Encontramos una y otra vez en estos textos referencia a la insatisfacción femenina a causa de la relación de pareja, fruto en muchos casos de su vivencia de la minusvaloración o el abandono afectivo” (48). Entonces, la falta de pasión en la relación de Lucía y Ramón, y la mirada de Ramón que tiene de Lucía, pueden ser las causas de la insatisfacción que siente Lucía. Este elemento podría ser una indicación de que el libro *La hija del canibal* esté escrito por una mujer y narrado desde el punto de vista de una mujer.

Otra observación interesante que se puede hacer en cuanto a los elementos femeninos en el libro de Rosa Montero, es el papel activo de Lucía. Hélène Cixous explica que la mujer tradicionalmente desempeñó un papel pasivo en la narración, construido por la cultura masculina dominante. Dice que “Las bellas duermen en sus bosques, esperando que los príncipes lleguen para despertarlas. (...) Bellas, pero pasivas; por tanto, deseables” (Cixous 17). Esto también se puede ver en algunos cuentos de hadas, que aún son populares, como Blancanieves de los Hermanos Grimm. Sin embargo, Cixous piensa que las mujeres tienen que escribir “con la intención de construir un texto eminentemente femenino que se oponga al texto masculino dominante en nuestra cultura” (Gascón Vera *escritura femenina* 60). Parece que Rosa Montero ha querido conseguir esto en su libro. Además, parece que ella intenta oponerse a la cultura paternalista en la que el hombre es activo y la mujer tiene que ser pasiva. En *La hija del canibal* Ramón es él que es pasivo, mientras la protagonista Lucía es muy activa: ella es la que intenta ayudar y salvar a Ramón, que está aprisionado y no puede hacer nada. Entonces, se podría argumentar que el texto se opone al texto masculino dominante en nuestra cultura, como ha formulado Hélène Cixous.

#### La transición de Lucía: Félix

Félix es el vecino de Lucía y tiene ochenta años, así que ha vivido la guerra civil y en el libro cuenta historias sobre su pasado. Al principio, Lucía desconfía de él porque piensa que su edad limita su actuar y pensar, y que usa su situación para dar sentido a su propia vida. Estar con Félix, ya le hace pensar sobre sí misma. No quiere llevar a este ‘abuelo’ a todos los sitios, pero no se lo dice. “Eso, la falta de carácter en los momentos álgidos, era uno de sus defectos principales” (Montero 51). Se da cuenta que tiene que cargar a Félix, como siempre ha cargado a su marido, porque no puede decir ‘no’. Sin embargo, cuando luego está sola en casa, se percata que deja a Félix, y luego a Adrián, entrar en su vida, porque “Por entonces, la soledad me daba pánico” (Montero 81), que es la misma razón por la que no ha dejado a Ramón.

Sin embargo, Félix llega a ser más que solamente una persona que Lucía utiliza para no estar sola. Félix empieza a contarle su pasado: “Faced with the certainty of physical annihilation, both Félix and Lucía aspire to transcend the limits of their corporeality by constructing and sharing their narratives” (Amago 1039). Después de leer el libro, se ve que los dos personajes empiezan a intercambiar narraciones de sus vidas. De esa manera, los dos llegan a conocerse mejor, y Lucía empieza a respetar a Félix, por su sabiduría. Como dice Escudero Rodríguez: “La voz narrativa incorpora fielmente a su relato el testimonio de una voz de autoridad que encarna la experiencia y el conocimiento (...), un testimonio del cual va a extraer unas enseñanzas fundamentales para su maduración personal (154). Entonces, las memorias que cuenta Félix influyen al pensamiento de Lucía.

Por ejemplo, después de contar una parte de su pasado, Félix revela su opinión sobre la vida, que vivir es perder: “De niño uno cree que la vida es una acumulación de cosas, que con los años va conquistando y ganando y coleccionando y atesorando, cuando en realidad vivir es irte despojando inexorablemente” (Montero 120). Lucía se da cuenta de esto cuando recibe el dedo de Ramón, que todo se deteriora. En este momento, esto le hace sentir triste. Empieza a pensar sobre todas las personas en el mundo, qué pérdidas han sufrido ellos y cómo tratan a estas cosas. Dice que: “La pérdida, cualquier pérdida, es un aperitivo de la muerte. No nos cabe la pérdida en la cabeza, de la misma manera que no nos cabe la idea de nuestro fin” (Montero 137). Los pensamientos de Lucía empiezan a vivir una vida propia. Ella no puede dejar de pensar en todas las pérdidas que ha vivido, y que va a vivir. Piensa que la edad de cuarenta es el comienzo de la fase final y tiene miedo por el deterioro.

Sin embargo, Félix le ayuda a dar lugar a estos pensamientos: “Lucía acepta plenamente la sabiduría vital expresado por su <<maestro>> Félix” (Escudero Rodríguez, 176). Con la ayuda de Félix, Lucía se da cuenta de que la vida no es solamente perder. Por ejemplo, le cuenta sobre su recuerdo del suicidio de su mujer, y que sus últimas palabras habían sido: “Qué día tan bonito” (Montero 415). Así que ella llega a entender como incluso en los últimos momentos de la vida, hay cosas bonitas. Que no es necesario tener miedo al futuro. Entonces, Escudero Rodríguez tenía razón haciendo su observación sobre el resultado de las narraciones de este personaje. Además, Félix le explica una teoría, sobre el sobrevivir de pingüinos. Porque para sobrevivir necesitan:

... quedarse todos juntos sobre sus islotes de hielo, miles de pingüinos recién nacidos apretujados los unos contra los otros para darse calor. Pero para los que se encuentran en la parte exterior del grupo no se congelen, los pollitos permanecen en constante movimiento rotatorio, de manera que ninguna cría tenga que estar a la intemperie más de unos segundos (Montero 418).

Félix explica que esta manera de sobrevivir no tiene nada que ver con solidaridad, sino que está en sus genes, como también en los genes del hombre. Eso quiere decir que el Bien está y siempre ha estado presente en el hombre, tanto como en los otros animales. Esto es algo diferente de lo que Lucía había pensado anteriormente. Todavía en el principio del libro, Lucía opinaba que “la probidad no depende únicamente de la virtud de cada cual, sino también, y en cierta medida, de la suerte” (Montero 103). Lucía pensaba que había gente buena, gente mala, pero que la mayoría se mueve en el área gris, y es dependiente de las circunstancias y su situación que determinarían hacia qué lado se moverían después. Gracias a Félix, su opinión sobre el ser ha cambiado. Le ayuda la influencia y las memorias de Félix a pensar sobre la vida y sus dificultades de nuevo.

Además de promover la introspección en Lucía, el personaje de Félix tiene otro papel en el libro. Según Escudero Rodríguez:

La exaltación de la actitud ética encarnada por Félix Roble, que será asumida también por Lucía, supone a su vez una clara defensa por parte de Montero de sus propias creencias ideológicas, las cuales ha venido sustentando a lo largo de los años (173).

Entonces, en la opinión de Escudero Rodríguez, Rosa Montero utiliza a Félix y sus memorias para expresar su conciencia política y sus dudas respecto de la sociedad y sus poderes políticos,

económicos y religiosos (173). Este énfasis en lo político encontramos en muchas obras escritas por mujeres (Escudero Rodríguez 16), es un signo de la batalla contra la desigualdad. Como también dice Nieva de la Paz en su libro, las mujeres tenían el deseo de abrir una nueva era de libertades, y por lo tanto “se produjera un claro auge de la literatura autobiográfica y testimonial (las experiencias de la represión franquista, el activismo político clandestino, etc.)” (24). La manera en la que Rosa Montero usa el personaje de Félix Roble en su libro, representa este método de abrir una nueva era. Por lo tanto, se podría argumentar que el uso de este personaje que nos cuenta sobre su tiempo en la resistencia en la guerra civil española en *La hija del caníbal*, indica que el libro es un caso típico de escritura femenina.

### La transición de Lucía: Adrián

Adrián entra en la historia durante un asalto que involucra a Lucía y Félix como víctimas. Él intenta ayudar, y a partir de allí seguirá vinculado con ellos. Adrián también participa en la discusión sobre la pérdida. Cuando Lucía y Félix hablan de que la vida es perder, Adrián los contradice: “Vivir no es sólo perder. Vivir es viajar. Dejas unas cosas y encuentras otras” (Montero 138). Lucía piensa que solamente dice esto porque es muy joven y aún no ha vivido de verdad y que pensaría diferente cuando tuviera la misma edad que ella tiene. Adrián dice que no la ve como vieja, pero Lucía parece no darse cuenta de su opinión. Lucía se siente muy insegura de sí misma, lo que en parte es causado por Adrián. Él tiene veinte años menos que ella. Lucía podría ser su madre. Ella se siente atraída por él, pero no quiere actuar porque piensa que es demasiado vieja para él. Tiene miedo de que Adrián la vea así, y por eso empieza a rechazarlo.

Ese rechazo de Lucía hacia Adrián llega a tomar proporciones demasiado grandes. Lucía desconfía de él porque es guapo, joven, y porque muestra su interés por ella. Lucía empieza a actuar con notable irritación en su cercanía, para sentirse culpable después. Esta actitud cambia cuando se van a Holanda. Adrián se enferma, y Lucía lo cuida. No quiere dar el primer paso, porque piensa que Adrián vería esto como amor maternal. Tiene miedo, pero ya no lo puede evitar. Hacen el amor, y después, Lucía se siente como si fuera otra persona. La atracción de Adrián la hace sentir una mujer renovada.

No es verdad que las mujeres nos pudramos al cumplir los cuarenta. No es verdad que nos desvanecamos en el pozo de la invisibilidad. Al contrario: la mujer madura, incluso muy madura, posee un atractivo propio, un momento de gloria. Estamos acostumbrados a reconocer el atractivo que los hombres mayores pueden ejercer en las jovencitas; y el mundo está lleno de felices parejas de este tipo. Lo que ignoramos es que la atracción que ejercen las mujeres mayores sobre los chicos jóvenes es igual de fuerte (Montero 277).

Esta revelación, provocada por Adrián, es de gran importancia para la imagen que de sí misma tiene Lucía. Después ella siente que Adrián no es el único que la mira. Tiene más confianza, y se atreve a pensar que otros hombres también pudieran sentirse atraídos por ella. A partir de este momento se siente más feliz y tiene la sensación de que es bonita. Ya no se mira como una mujer vieja. Gracias a Adrián, ella se mira como una mujer viva, en el centro de su vida.

La pasión entre Lucía y Adrián ha avivado algo en Lucía que no había sentido desde hacía años con Ramón. A veces, Lucía y Ramón aún tenían relaciones sexuales pero a Lucía no le gustaba.

Nos confiesa que ya no sentía su propio cuerpo desde hacía mucho tiempo. Se estaba preocupando de que nunca más sentiría nuevamente deseo sexual, para luego resignarse y sentir algo parecido a la paz. Pero Félix y Adrián han entrado en su vida para desordenar las cosas. Dice: “De esta paz fúnebre y mortífera la sacó el secuestro, la amistad con Félix y, sobre todo, el amor de Adrián” (Montero 378). La pasión que siente con Adrián la cambia enteramente. La mirada de Adrián cambia como Lucía se ve a sí misma. Esto es, otra vez, lo que se dice en la teoría del ‘looking-glass self’. Lucía forma de nuevo su imagen de sí misma, influida por su mirada reflejada por Adrián. Además, como hemos indicado antes, es la opinión de los hombres en su vida la que influye en la formación de la imagen de su cuerpo y entonces, de su autoestima física.

La relación de Lucía y Adrián señala un “afán de vivir experiencias nuevas, sobre todo las que están fuera de la norma” (Nieva de la Paz 48). Lucía ha vivido con Ramón durante años, y su relación con un chico joven es para ella una manera de vivir una experiencia nueva. Según Nieva de la Paz es un tema que usan muchas veces las escritoras. Por lo tanto, se podría argumentar que la relación de Lucía con Adrián es un elemento que aparecería más bien en un libro escrito por una mujer que en un libro escrito por un hombre.

Otra observación que se puede hacer en cuanto a la relación entre Lucía y Adrián que tiene que ver con la diferencia en la escritura entre hombres y mujeres es la siguiente:

Sin embargo, es preciso apuntar (para subrayar las marcadas diferencias con el hacer masculino/machista) que el *affair* de Lucía con un chico de 20 años menor no se vive como vanagloria externa, al estilo de los hombres con sus jovencitas a cuestas. Muy por el contrario, lo rige el pudor y sus efectos son más bien internos, una ampliación del horizonte vital.’ (Torre, 267)

Con este comentario, Cristina de la Torre quiere decir que para un hombre, una relación con un amante mucho más joven significa otra cosa que para una mujer. Esa observación me ha parecido muy interesante, porque ningún otro artículo habla de un fenómeno así. La opinión de Torre es muy original, pero después de leer el libro *La hija del caníbal* parece muy lógico. En el libro se fija en la vida de una mujer que tiene un amante joven, y confirma esta diferencia entre hombres y mujeres. Vemos cómo la protagonista mira a su relación con su amante y la influencia de esa relación en su vida. Lucía no necesita a Adrián para mostrarle al mundo qué trabajo más impresionante ha realizado, pero es una influencia más profunda, interna, para ella. En *La hija del caníbal*, vemos esa relación desde la mirada de la focalizadora Lucía, que nos explica la influencia que su relación con Adrián tiene en la imagen de sí misma. El tema, entonces, es más bien femenino que masculino, y eso es otro argumento para explicar que el libro se trata de escritura femenina.

La situación de Adrián y Lucía también revela un elemento que aparece en el texto de Cixous, es decir, el cuerpo. Como hemos dicho antes, Cixous dice que la mujer tiene que escribir a través de sus cuerpos. “Las mujeres son cuerpos, y lo son más que el hombre, incitado al éxito social, a la sublimación” (Cixous 58). Mientras que el cuerpo del hombre está enfocado en su pene, la mujer siente su sexualidad en todas las partes del cuerpo (Gascón Vera *Escritura femenina* 61). En el libro *La hija del caníbal* vemos cuánta atención presta Rosa Montero al describir del cuerpo de Lucía. Al principio del libro, Lucía nos cuenta que a veces ya no siente su cuerpo y que cree que su cuerpo es viejo, y por lo tanto ella también. El joven Adrián ayuda a cambiar esto y el lector puede ver la manera en la que florece Lucía cuando puede sentir su cuerpo de nuevo. Toda esa descripción del



cuerpo que aparece es un signo de la femineidad en el libro. Es el cuerpo de la mujer que está descrito, y es un proceso que solamente puede vivir una mujer, porque un hombre lo viviera de manera diferente. Entonces, se podría formular que Rosa Montero ha escrito a través de su cuerpo en el libro, exactamente como Hélène Cixous quería que las mujeres produjeran sus escrituras.

### Las revelaciones y la nueva imagen de Lucía

Aunque muchas de las revelaciones han sido causadas por Adrián, su relación con Lucía no persiste. Ella empieza a dudar acerca de las diferentes necesidades que tienen. Adrián empieza a imponerse a ella, dice que la quiere, que quiere casarse con ella, que es toda su vida. Lucía, que ya ha vivido todas estas cosas, quiere mantener las cosas como están, porque para ella es perfecto de esa forma. De esa manera, las diferentes necesidades están destruyendo su relación, y Lucía lo sabe. Para ella ya está claro que su relación está llegando a su fin. Y el fin está acercándose muy rápidamente. Lucía se da cuenta de que su relación no se trata de amor, pero de deseo del amor. Para ella, Adrián era un “espejismo de juventud vicaria, un simulacro de todas mis vidas no vividas, de los hijos que no tuve, las cosas que no hice y los años que desperdicié...” (Montero 411). Y para Adrián, Lucía era su primer amor, y quizás “la última crisis de la adolescencia, una recreación algo morbosa del amor absoluto y lacerante hacia la madre” (Montero 411). Cuando Lucía sabe esto, no puede seguir con la relación. Para las dos personas, la relación ya no es satisfactoria. Su relación con Félix, por otro lado, persiste hasta que se muda a Mallorca para vivir con la madre de Lucía. Los tres sí se mantienen vinculados, porque han influido de manera relevante en las vidas de todos ellos.

Cuando Lucía descubre que Ramón ha guardado secretos durante mucho tiempo, Lucía siente que algo no está bien en la relación de los dos. Esta sensación está intensificada cuando descubre que Ramón es corrupto. En ese momento dice:

La imagen de Ramón se iba haciendo trizas dentro de mí. Mi relación con él era cada vez más desapasionada, más lejana. A decir verdad, ya no me sentía su esposa, sino más bien su viuda, porque para mí estaba medio muerto (Montero 363).

Cuando por fin le encuentra, y está hablando con él, llega a la verdad. Descubre que Ramón ha desempeñado un papel importante en el secuestro, mayor de lo que ella pensaba. Él había colaborado conscientemente en todo el secuestro. En un primer momento, ella está casi dispuesta a perdonarle cuando le explica que no es enteramente su culpa, que han sido las circunstancias que le han forzado a actuar de la manera en que lo hizo. Ramón explica a Lucía que hay gente muy buena y muy mala, pero que la mayoría está determinada por las circunstancias y la situación en la que se encuentra. De esa manera, quiere persuadir a Lucía a perdonarle. Porque lo que le ha explicado es también lo que había pensado Lucía antes. Como ya hemos explicado, ella está casi dispuesta a perdonarle. Sin embargo, Félix había hecho pensar de nuevo a Lucía sobre el Bien en las personas, y eso cambió su opinión. Puede ser que Lucía también se diera cuenta de ese cambio, de que la opinión de Ramón fuera algo de su pasado, y no quisiera volver a este punto de su vida, su vida anterior. En ese momento decide que quiere ser otra persona, y deja a Ramón. Dice que “Hasta ahora, Ramón había sido una parte mía, pero hoy era ya una parte muerta” (Montero 402). Con este revelación, deja su vida con Ramón.

Después de dejar a Ramón, Lucía se da cuenta de que ha cambiado mucho, que piensa de otra manera y que se mira a sí misma de otra manera. Para empezar, se da cuenta de que para ella, la traición de Ramón podría ser una de las cosas mejores que jamás le hubieran pasado. Ya sabía que la pasión en una relación casi todas las veces se apaga, por eso no había dejado a Ramón antes. Pensaba que si tenía que tener una relación con alguien sin pasión, mejor podría quedarse con él. Sin embargo, después de todos los acontecimientos, Lucía prefiere estar sola a sentirse miserable con otra persona. Prefiere disfrutar del momento, como ha hecho con Adrián, y dejarle en un punto en el que ya no funciona, para no llevar una vida monótona como antes con Ramón.

Al final del libro, Lucía tiene otra comprensión sobre las cosas que ha vivido. Aunque Adrián y Félix se han ido, y ella está sola, ahora le gusta. Prefiere estar sola a estar en una relación desastrosa como la que tenía con Ramón, y luego, no tan desastrosa, con Adrián. Estas relaciones la han motivado a pensar la vida de nuevo. También se percató de que “las personas hemos de soportar una segunda pubertad alrededor de las cuarenta” (Montero 424), como habíamos visto, se refiere a la opinión de la misma Rosa Montero. Lucía se da cuenta de que con el tiempo, también viene la sabiduría. Como dice Félix: “hay algo que compensa todo eso, y es la sabiduría” (Montero 428). Así que llegamos a las últimas personas importantes para Lucía: sus padres.

Cuando la protagonista y su padre se van a comer algo, descubre diferentes revelaciones. La primera es que su padre piensa que él mismo y su hija son fracasados, pero que no está mal porque cuando se sabe esto entonces, se puede intentar superarlo. Ya no es necesario tenerle miedo al fracaso, porque ya ha pasado. La segunda es que su padre no es un caníbal, “pero un tipo normal, lleno de miedos, de debilidades y de errores. Un pobre hombre capaz de perder la cabeza por una mujer y de tirarlo todo por la borda” (Montero 435). Y después, Lucía se da cuenta de que cuando su padre no es un caníbal, ella no es la hija del caníbal. Al final, Lucía puede dejar esta carga que había llevado a costas durante toda su vida. Por fin puede entender que sus padres son personas normales. “Lucía debe aprender a ver a sus padres y a aceptarlos, no ya como caníbales devoradores, divinidades hieráticas que exigen pago de quién sabe qué monstruosas deudas, sino como personas dolientes que comparten un mismo quehacer humano” (Torre, 268). Lucía ha conseguido esto, porque nos cuenta que “Ahora que he liberado mentalmente a mis padres, yo también me siento más libre. Ahora que les he dejado ser lo que ellos quieran, creo que estoy empezando a ser yo misma” (Montero 437). Lucía acaba la historia con la observación de que en este momento, cree que entiende el mundo con todas sus dificultades, sus engaños, su miseria y también su felicidad. Después de este gran viaje, de esta parte de su vida, ella puede cerrarla y empezar a vivir el resto.

## Conclusión

En el mundo literario existe un debate vivo sobre la proposición de que hay una literatura femenina. Por una parte, hay quienes creen que no es adecuado defenir a una literatura de este modo, porque pone énfasis en la diferencia entre los hombres y las mujeres. Por otra parte, se dice que existen diferencias entre hombres y mujeres, y que es inevitable que se muestre eso en su producción literaria. Este trabajo intenta aclarar algunas aserciones hechas con respecto a la escritura femenina a través de la investigación de la influencia de los personajes secundarios en la introspección y la imagen que de sí misma tiene la protagonista en el libro, *La hija del caníbal*, de Rosa Montero.

Después de analizar el libro, resulta evidente que los personajes secundarios han tenido una influencia importante en el desarrollo de Lucía. Los padres y el marido de la protagonista han influido mucho en la imagen que de sí misma tiene Lucía al principio del libro. Lucía se siente poco atractiva, vieja y fracasada. Sin embargo, hay dos personajes que la ayudan e influyen en su cambio, o sea, su crisis de la mediana edad. Félix sirve como maestro, mostrándole otras maneras de pensar y ayudándola a ver el mundo y la vida de manera positiva. Adrián sirve como espejo, dándole una imagen de sí misma más positiva, y haciéndole sentirse más feliz y contenta con su cuerpo. Al final del libro, y al final de la crisis, Lucía ha cambiado mucho, y ve el mundo y a sí misma de otra manera. Después de esta investigación, resulta obvio que los personajes analizados han tenido una influencia muy grande en la introspección y la imagen de sí misma de la protagonista femenina.

El análisis de estos personajes también ha revelado algunos argumentos a favor de la aserción de que existe una escritura femenina. Algunos temas que se han usado en el libro, parecen ser más bien tópicos femeninos, o sea, contados desde el punto de vista de una mujer. Con la ayuda de los estudios realizados por, entre otros, Elizabeth Ordoñez, Hélène Cixous y Pilar Nieva de la Paz, ha sido posible encontrar y explicar los elementos femeninos que han aparecido en *La hija del caníbal*. Especialmente el texto de Cixous me ha dado nuevas perspectivas para mirar a los situaciones elaborados en este trabajo. Se puede concluir que el libro contiene elementos importantes que pueden indicar que está escrito por una mujer. Esta investigación da diferentes argumentos a favor de la aserción que existe una escritura femenina, y que el sexo definitivamente tiene una influencia en la manera de escribir. Por lo tanto, el resultado de esta investigación se puede utilizar como un argumento en favor de la proposición de que existe una típica escritura femenina, y que el libro *La hija del caníbal* de Rosa Montero está incluido dentro de este género.

Los estudios utilizados en esta investigación muchas veces se enfocan también en el libro *La hija del caníbal*. Dan diferentes puntos de vista para observar las situaciones en el libro. Sobre todo el estudio de Cristina de la Torre y el libro de Escudero Rodriguez muestran perspectivas interesantes y a veces muy originales. Los otros estudios también explican las situaciones pero no realmente dan perspectivas nuevas u originales. Sin embargo, esos estudios han sido útil para entender el libro y para ver de qué manera ellos han percibido el libro. Además, después de leer diferentes opiniones sobre si hay una escritura femenina o no, la opinión de Pilar Nieva de la Paz ha sido lo más interesante, que parece coincidir con la mía. Ella dice que en su opinión hay ciertas coincidencias en los temas de la producción literaria femenina. Sin embargo, “no es necesario insistir en que alguno de estos elementos pueda estar presente en ciertas obras de sus colegas varones” (40). Nieva de la

paz formula su opinión sin generalizar o subvalorar a ninguno de los sexos, y por lo tanto estoy de acuerdo con esa escritora con respecto al asunto de la existencia de una escritura femenina. Creo que el sexo definitivamente tiene una influencia en la escritura, porque la mirada de una mujer sobre las cosas es simplemente diferente que la del hombre. Sin embargo, eso no es una condición obligatoriamente, no necesariamente tiene que ser siempre así, porque, en mi opinión, no se puede encasillar ni a los hombres, ni a las mujeres.

## Bibliografía

- Amago, Samuel. "Narratives, Bodies and the Self in Rosa Montero's *La hija del caníbal*." *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*. 84.8 (2007): 1029-1042.
- Atay, Ahmet. "Desire and the looking-glass self." *Encyclopedia of identity*. Ed. Ronald L. Jackson. USA, California: Sage publications, 2010. 202-205.
- Cixous, Helene. "La joven nacida." *La risa de la medusa*. 1975. 13-65. 10.07.2014  
<[https://uu.blackboard.com/bbcswebdav/pid-1806591-dt-content-rid-4387402\\_2/courses/GW-2013-4-200900146-V/Cixous%20\\_selecci%C3%B3n\\_.pdf](https://uu.blackboard.com/bbcswebdav/pid-1806591-dt-content-rid-4387402_2/courses/GW-2013-4-200900146-V/Cixous%20_selecci%C3%B3n_.pdf)>.
- Cubillo, Ruth P. "La narrativa de Rosa Montero: La construcción de la identidad en tres protagonistas femeninas. Una lectura a partir de la bildungsroman." *Reflexiones. Revista facultad de Ciencias Sociales* 80.1 (2001).
- Davies, Catherine. *Spanish woman's writing 1849-1996*. London: The athlone press, London and Atlantic Highlands NJ, 1998.
- Escribano, Pedro. "Rosa Montero." *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2000. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/rmontero.html>>.
- Escudero Rodriguez, Javier. *La narrativa de Rosa Montero. Hacia una ética de la esperanza*. Madrid: Editorial biblioteca nueva, 2005.
- Gascón Vera, Elena. "From struggle to commitment. The essays of Rosa Montero." *Spanish woman writers and the essay. Gender, politics and the self*. Ed. Kathleen M. Glenn and Mercedes Masquiarán de Rodriquez. Missouri, Columbia: University of Missouri press, 1998. 250-263.
- Gascón Vera, Elena. "Rosa Montero ante la escritura femenina". *Anales de la literatura española contemporánea*. Society of Spanish & Spanish-American studies. Vol. 12, No. 1/2, 1987. 59-77. 10.07.2014.<[La hija del caníbal de Rosa montero." \*Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX\*. Ed. Marina Villalba Álvarez. Cuenca: Universidad de Castilla de la mancha, 2000. 273-279.](http://www.jstor.org.proxy.library.uu.nl/stable/27741805?seq=4&Search=yes&searchText=escritura&searchText=femenina&list=hide&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Ddescripcion%2Bfemenina%26amp%3Bprq%3Drosa%2Bmontero%26amp%3Bhp%3D25%26amp%3Bacc%3Don%26amp%3Bwc%3Don%26amp%3Bfc%3Doff%26amp%3Bso%3Drel%26amp%3Bacc%3Doff%26amp%3Bchapel%3Db&prevSearch=&resultsServiceName=null.>.</p><p>Glenn, Kathleen M. )

- Gómez Blesa, Mercedes. "María Zambrano: Del escribir." *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Ed. Marina Villalba Álvarez. Cuenca: Universidad de Castilla de la mancha, 2000. 163-171.
- Hermanos Grimm. *Blancanieves*. Librodot.com, 1937.  
<<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/blacan.pdf>>.
- Hood, Bruce. "The looking-glass self." *The self illusion. How the social brain creates identity*. New York: Oxford university press, 2012. 71-115.
- Montero, Rosa. *La hija del caníbal*. España, Madrid: Punto de lectura, 2009.
- Niederhoff, Burkhard. "Focalization." *The living handbook of narratology*. (2011). 10.07.2014.  
<<http://www.lhn.uni-hamburg.de/article/focalization>>.
- Nieva de la Paz, Pilar. *Narradoras Españolas en la transición política*. España, Madrid: Espiral Hispano Americana, 2004. 34-41.
- Ordoñez, Elizabeth J. "Multiplicidad y divergencia: Voces femeninas en la novelística contemporánea española". 1998. 10.07.2014. < [https://uu.blackboard.com/bbcswebdav/pid-1794321-dt-content-rid-4348869\\_2/courses/GW-2013-4-200900146-V/Ord%C3%B3%C3%B1ez%20%281998%29%281%29.pdf](https://uu.blackboard.com/bbcswebdav/pid-1794321-dt-content-rid-4348869_2/courses/GW-2013-4-200900146-V/Ord%C3%B3%C3%B1ez%20%281998%29%281%29.pdf)>.
- Puertas Moya, Francisco Ernesto. "La condición autobiográfica en Rosa Chacel." *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Ed. Marina Villalba Álvarez. Cuenca: Universidad de Castilla de la mancha, 2000. 173-181.
- Rosenthal, David M. "Introspection." *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*. Ed. Robert A. Wilson and Frank C. Keil. London, England: Massachusetts Institute of Technology, 1999.
- Servén Diez, Carmen. "Mujer y persona narrativa en tres novelas del siglo XX: Carmen de Icaza, Carmen Martín Gaité y Rosa Montero." *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Ed. Marina Villalba Álvarez. Cuenca: Universidad de Castilla de la mancha, 2000.
- Torre, Cristine de la. "Abriendo puertas: la forja de la madurez en *la hija del caníbal* de Rosa Montero." *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Ed. Marina Villalba Álvarez. Cuenca: Universidad de Castilla de la mancha, 2000. 263-272. Print.